

## ALMERÍA - ORÁN

# Una nueva vida en lo que era la Francia de ultramar

**Cruzar el Mediterráneo.** Edelmiro Torres es de Huércal de Almería, y Raymonde Cortés, de Perregaux, Orán, donde él había emigrado en los años 50, como miles de almerienses

GUILLERMO FUERTES

“Con los musulmanes, nos detestábamos cordialmente, nos ignorábamos. Pero nosotros, que vivíamos en el campo, teníamos vecinos musulmanes, y nos llevábamos muy bien. Mi padre, por primera vez en su vida, era feliz. El ‘patrón’ musulmán lo respetaba como nunca lo habían respetado aquí, en su propia tierra. Todos los días, por la tarde, venía a fumar un cigarro y conversar con él, y eso que era un hombre poderoso”.

Edelmiro Torres recuerda sus años en Orán con un poco de nostalgia, tal vez la que sentimos por los lugares en los que se vive la juventud. Ha organizado una exposición, ‘Españoles en Orán, 1830-1962. Ni colonizadores ni colonizados, trabajadores’, que ha recorrido varios pueblos de la provincia y ha viajado a Lyon, donde permanecen muchos de aquellos emigrantes y sus descendientes.

En el portal de su casa en las afueras de Pechina, junto a Raymonde Cortés, su esposa, va comentando las fotos y narrando aquella emigración. “Los franceses vivían en los pueblos. Con ellos nos llevábamos bien, pero se creían superiores”, recuerda. “Había buena convivencia entre la minoría judía, los europeos y los musulmanes. Sólo hay que ver las fotos de los colegios de la época. Luego, todo se vició...”.

## ‘Carta de llamada’

Edelmiro nació en 1935, en Huércal de Almería. Su padre era cabrero, vivía de la venta de leche, de lo que sabía, la agricultura, la mina. Ya había emigrado a Argentina, Uruguay, pero no le había ido bien.

Empezó la escuela en 1942, pero era muy difícil asistir, pues había que trabajar. En 1950, toda la familia, excepto la una hermana y la abuela, se fue a Orán. “Estaba cerca y era relativamente poco costoso”, responde cuando le pregunto por qué allí. “Y allí estaba el hermano mayor de mi padre, Jesús, desde los años 20. Que, a su vez, se había ido porque ya tenía allí a unos conocidos”.

Había un sistema que se llamaba



Edelmiro Torres y Raymonde Cortés, arriba en una foto actual en su casa de Pechina, y abajo, a la izquierda, en 1957, en Perregaux. A la derecha, una hacienda media típica en Orán, en los años 50. “Se ve, más o menos, la composición social que existía: el dueño francés, el encargado español, y los trabajadores musulmanes, y sus familias”, dice Edelmiro.

‘Carta de llamada’, una testación en el Consulado de España. El viaje era en barco hasta Melilla, donde aún estaban en España. De allí se tomaba un autobús para pasar la frontera con Argelia, territorio francés de ultramar, seis o siete horas de viaje.

“Allí empezamos nosotros a ver musulmanes”, dice Edelmiro. “Algo sorprendente. Y el paisaje. Yo era un niño que se iba de Huércal con 15 años, y no había visto nada. Todo parecía extraordinario”. Un primo vino a buscarlos desde el pueblo donde vivían, e hicieron fonda en casa de una familia de Huércal, Rueda Fernández. “Era una pequeña tradición que todo el que llegaba de Huércal o los alrededores pasaba por allí, comía y también dormía”, recuerda.

## Sin miedo a no tener trabajo

Primero estuvieron en Mosta Ganem, un pueblecito a unos 50 kilómetros de Orán, en Valleé des Jardins, en una casa musulmana alquilada, con su patio cerrado y su pozo. Un año y medio después, se fueron todos a Perregaux, un pueblo también cercano a Orán. Se dedicaban a la agricultura. Sus primos eran tadores de naranjos, un oficio muy solicitado allí, y Edelmiro y sus hermanos lo aprendieron también.

“Era colonialismo al revés”, sonríe Edelmiro. “El dueño de la tierra, el ‘patrón’, era el musulmán. En Perregaux todos eran trilingües: se hablaba francés, árabe dialectal y español. Un español que se iba modificando, habían dos españoles, el de los recién llegados y el de los que vivían tiempo allí”.

“La vida era muy parecida a la de aquí. Se podía vivir más holgadamente, y sin el miedo de quedarse sin trabajo. Se exportaba mucha naranja, un millón de toneladas al año”. Pero, Edelmiro no sabe por qué, la situación se fue enrareciendo. Comenzaron los atentados, la guerra. “En el mundo musulmán había presión. Miedo, desconfianza, un puñal, un tiro. La gente de la revolución los presionaban”, reflexiona. “Y por parte de los europeos, se formó la OAS. Los españoles entraron, la mayoría por ignorancia”.

Edelmiro conoció a Raymonde, que sí había nacido en Perregaux, hija de la señora que les había alquilado. En el 57 se fue a Lyon, a trabajar en una empresa de productos químicos. En el 59 ya había ahorrado, y volvió a Orán para casarse. “Aquello estaba peor”, dice. “Se sabía que ya se había terminado, pero quedaba la ilusión. Nos registraban... había situación de guerra civil”.

Tras 15 días de luna de miel en Orán, se fueron. “En Francia también había cierta discriminación, como en todos lados donde hay emigración”, dice. “Pero eso no mata”.

## + Recuerdos | Un país maravilloso y fértil

- Edelmiro y Raymonde comenzaron a venir de vacaciones a Almería en 1963.
- Tras 34 años en Lyon y de tener allí tres hijos, en 1990 se vinieron a Almería.
- Raymonde está más a gusto que él aquí. Nacida en Orán (“Soy una ‘pied noir’”, dice), esta tierra le recuerda a Argelia.

“El clima, los naranjos. Cuando subo a la Alcazaba y veo la ciudad, me parece Orán”. La vida es mejor aquí, la gente se conoce, se cuenta las cosas. Para Edelmiro, las cosas en Almería han mejorado mucho. “Ni soñando se puede comparar esto con aquellos años”,

reconoce. “Pero aún quedan muchas cosas que no han evolucionado, y eso me duele”. Hay cosas que no les gusta: “Hay dos maneras de ser superiores: o por méritos propios, o aplastando a los demás”. A veces no comprende como la gente de estas tierras, que emigró en

masa, no comprende a los inmigrantes de hoy. Ninguno de ellos a vuelto a Orán. “Con el tiempo, querría de nuevo ir. Después de saber la historia, pienso que no hay culpables. Circunstancias... Y sigo pensando que aquél es un país maravilloso, fértil...”.